

LA RAZON

BUENOS AIRES

- 5 AGO 1960

Un Problema de Justicia Debatido con Severo Dramatismo ha Presentado el Teatro de Turin

CON la astucia con que un sabio autor de novelas policiales puede presentar un hecho común, distorsionándolo con referencias indirectas, el autor italiano Giuseppe Dessi ha concebido su relato dramático "La giustizia", pieza con que se presentó en nuestra ciudad el Teatro Stabile di Torino. Pero su destreza en este caso no tiende sólo a escamotear al espectador la identidad del culpable, sino a desenmascarar —a través de un confuso hecho policial— la infidelidad moral con que la sociedad puede encarar la valoración de algunos individuos. En este caso la historia transcurre en un rústico villorrio provinciano. La cobardía general promueve una conjuración de silencio ante un asesinado y un inocente será inmolado.

Giuseppe Dessi no parte del hecho en sí mismo —el crimen— sino de esa actitud que eligen todos. Desarrolla la pieza fríamente, utiliza al diálogo de manera casi hermética, permanentemente alusiva y ubica a los diversos caracteres mediante trazos concisos. De ese modo el conflicto se desarrolla ante el espectador como un pausado cuestionario policial. En su esencia el autor no precipita los hechos, más bien los demora para permitir al público la consideración de los resortes espirituales que ilumina a través del desarrollo anecdótico. En una primera semblanza los seres de "La giustizia" parecen uniformados en una línea común de resentimiento e impotencia. Luego el choque dramático se agudiza y permite apreciar en profundidad el conflicto. Ciertos caracteres concentran el relato: el intenso celo profesional del metódico juez Sollai; la impotente soberbia de Pietro Manconi o el duro resentimiento de Minnia Go-

rri, identifican posturas dispares ante un mismo problema de justicia.

Dessi trabaja con elementos someros y utiliza un lenguaje deliberadamente primitivo en beneficio del impacto dramático.

Deja en pie un balance ético ennuiciado con convincente severidad emotiva. Como objeción indicamos cierta tendencia a la alegoría enfática reflejada en personajes como el de Doménica Sale, o al ocioso aprovechamiento de detalles costumbristas en las escenas de conjunto. La misma falta de efectismos que elogiamos en la obra debe señalarse respecto de la "regie" de Giacomo Colli. Sobre una sola planta solucionada con muy buen criterio en la escenografía de Mischa Scandela, utilizando luces crudas que señalan la trayectoria del conflicto, fue concebido el movimiento de los personajes. El tono de la interpretación es en líneas generales reservado, y se mantiene en un plano uniforme. Probablemente el matiz de tormento interior marcado a algunos intérpretes resulte excesivo —tal el caso de Renzo Giovampietro, excelente actor— pero es indudable que se ha encontrado una firme unidad expresiva que favorece la comunicación del texto.

Se advierten desniveles —al menos en esta versión— entre las figuras principales del Teatro de Turin y los actores secundarios. Los desempeños más convincentes de "La giustizia" fueron los de Filippo Scelzo, Ginna Sammarco y Renzo Giovampietro. La actuación de Paula Borni pareció dúctil pero algo exterior.